

América Latina tras el COVID-19: cómo impulsar una recuperación tan deseada

Category: COVID-19,Economic outlook,Latin America,Posts in Spanish,Uncategorized

written by oecdecoscope | May 31, 2021



Jens Arnold, Aida Caldera-Sánchez, Paula Garda, Alberto González Pandiella, Alvaro S. Pereira. Departamento de Economía, OCDE

América Latina es una de las regiones más golpeadas por el COVID-19 y tendrá una recuperación más lenta. La región ha concentrado cerca de 1 millón de muertes, o un tercio del total de muertes por COVID-19 en el mundo. En términos económicos también es la región que más se ha visto afectada en mundo con una caída del PIB de alrededor de 7% en 2020, comparado con 5% de media en la OCDE. Esto es debido a las características estructurales de la región: sistemas sanitarios y redes de seguridad social débiles, grandes sectores informales, fuerte dependencia del turismo, gran proporción del empleo en ocupaciones no compatibles con el trabajo a distancia, y un margen limitado para el apoyo fiscal. Hacia adelante la OCDE prevé que el crecimiento de seis grandes economías de la región, que abarcan alrededor del 85% del PIB de América Latina, sea del 4.9% en 2021, y un 2.8% en 2022 (Tabla). La recuperación de la actividad económica se ha frenado a inicios del 2021, frente a las nuevas medidas de contención en la mayoría de los países de la región, y se

retomará a medida que avanzan los procesos de vacunación y mejora la situación sanitaria. Pero la recuperación será gradual, sin recuperar el terreno perdido en el PIB per-cápita ni siquiera en 2022 (Gráfico 1).

Existe una alta incertidumbre en torno a la evolución de la pandemia y los procesos de vacunación, así como importantes vulnerabilidades. La prioridad inmediata en la región debe ser evitar más brotes del COVID-19, fortaleciendo los sistemas de salud y acelerando la vacunación, siguiendo el ejemplo de Chile que ha visto uno de los procesos de vacunación más rápidos del mundo. En este sentido, la cooperación internacional y la efectiva distribución de vacunas a través de COVAX será crucial. En algunas economías de la región el incremento de los precios de las materias primas está dando un respiro a las apretadas arcas fiscales y un viento de cola a la inversión y al crecimiento económico. El aumento de las remesas y el crecimiento de la economía global también apoyan positivamente, particularmente a las economías más abiertas. Sin embargo, la región tiene cuentas fiscales frágiles y es muy sensible a cambios en las condiciones financieras globales, como se vio a inicios del 2021. Episodios de violencia y malestar social, presentes desde antes de la pandemia, siguen siendo un riesgo más que vigente, que podrían retrasar la recuperación. El incremento de la deuda pública, debido a los esfuerzos que han hecho muchos países para paliar los efectos negativos del COVID-19, dejan sólo un estrecho margen para la política fiscal, si no se hacen reformas (como ya lo discutimos aquí), y es una de las principales vulnerabilidades en la región. Asimismo, se aproximan años de elecciones en varios de los países de la región. Todos esos factores crean un ambiente de incertidumbre y volatilidad.

Para lograr la tan deseada recuperación, América Latina tiene que revertir el impacto negativo de la pandemia y continuar reduciendo la pobreza y las desigualdades, que ya eran altas antes de la pandemia. Las cifras en algunos países de la

región ya comienzan a mostrar que la pobreza y la desigualdad de ingresos se han incrementado, con pérdidas de empleo que alcanzan a más de 14 millones de personas desde que empezó la pandemia. Los más vulnerables fueron los más afectados: las mujeres, los más jóvenes, y los trabajadores informales (Gráfica 2, panel A). La recuperación del empleo es incipiente, pero está liderada por los informales, amenazando con un aumento persistente de la informalidad. Y esto es aún más grave para los jóvenes, ya que los primeros trabajos tienden a tener impactos duraderos en sus carreras y salarios.

El cierre de las escuelas puede tener graves consecuencias a largo plazo. Con 300 días de escuela perdidos, el doble de la media de países OCDE (panel B), América Latina ha sido la región del mundo donde las escuelas han estado más tiempo cerradas. A día de hoy, unos 114 millones de estudiantes siguen sin poder asistir en persona. El efecto es aún más negativo para los más vulnerables, aquellos que no tienen acceso a educación digital y conectividad, y a tantos niños de hogares más desfavorecidos que han abandonado la educación escolar por completo. Es probable que la pandemia amplíe las ya elevadas brechas de resultados educativos por nivel socioeconómico, impactando negativamente los salarios futuros y la productividad e incrementando fuertemente la desigualdad de oportunidades (como lo demuestran Lustig y coautores aquí). El cierre de escuelas limita además el crecimiento del empleo femenino, que ha sido uno de los más impactados por la pandemia.

Es más urgente que nunca emprender reformas que permitan una rápida recuperación asegurando al mismo tiempo que nadie se quede atrás. Las transferencias monetarias, el mayor acceso a los beneficios de desempleo y/o subsidios al empleo y a la contratación son fundamentales para mitigar los impactos negativos de la crisis y acelerar la recuperación. Y más allá de la necesidad de mantenerlos hasta que la recuperación esté afianzada, este es el momento oportuno para repensar y

fortalecer los mecanismos de protección social de forma permanente (como lo hemos hablado aquí). Esfuerzos para reducir la carga regulatoria son particularmente pertinentes en este momento ya que facilitarían la creación de empresas y empleos formales sin impactos significativos en los presupuestos. Como por ejemplo reduciendo los elevados costes de registro para las empresas (especialmente las PYMEs y las empresas nuevas), o costes laborales no salariales elevados (e.g. Colombia) o las contribuciones a la seguridad social para los trabajadores de bajos ingresos (Argentina).

No menos importantes son mejorar la educación y los sistemas de capacitación. Programas de recuperación y para reintegrar en el sistema educativo a aquellos que lo abandonaron durante la pandemia son fundamentales para revertir los impactos negativos de los cierres de escuelas. Reasignar más recursos hacia las etapas más tempranas de la educación (preescolar y primaria) y la escolarización a jornada completa (e.g. Colombia) ayudaría a hacer los sistemas educativos de la región más equitativos y paliar los efectos de la pandemia. Reforzar los sistemas de capacitación ayudaría a los trabajadores, en especial a los más vulnerables, a encontrar trabajos de calidad en el mundo post-Covid.

Lo que la región haga ahora determinará la rapidez con la que se recupere y el tipo de recuperación. No es momento de retirar el apoyo fiscal a las economías y debilitar la incipiente recuperación, pero los países deben comenzar el proceso de discusión e identificación de las reformas para recomponer la situación fiscal. Una implementación creíble, que puede ser gradual, es clave para asegurar la sostenibilidad de las finanzas públicas y revertir los aumentos de pobreza y desigualdades. En muchos países de la región, la fuerte y necesaria acción de las políticas fiscales en apoyo de los más afectados dejará cuentas a pagar en el futuro. Los países tendrán que aumentar los ingresos fiscales y repensar algunos gastos existentes. En el actual contexto de

incertidumbre en los mercados financieros, será importante reforzar la voluntad de pagar esa cuenta en el futuro para no afectar el acceso a financiamiento y aumentar los gastos con intereses, porque eso dejaría aún menos recursos para áreas prioritarias como salud, educación o protección social.

Con la recuperación afianzada se puede crear el consenso social para lograr una mayor progresividad tanto en los impuestos como en los beneficios sociales. Todos los países de la región tienen margen para incrementar la eficiencia del gasto, focalizar el gasto social en los más vulnerables, incrementar la progresividad de los impuestos sobre la renta y reforzar la lucha contra la evasión fiscal. Incrementar el uso de impuestos verdes, siempre que se compense a los más vulnerables, tiene el doble beneficio de acelerar la transición hacia una economía baja en carbono e incrementar recursos fiscales. Fortalecer los marcos fiscales, incluyendo las reglas fiscales y los consejos fiscales independientes ayudaría a incrementar la credibilidad en la sustentabilidad de las finanzas públicas.

Tabla. Perspectivas Económicas para América Latina

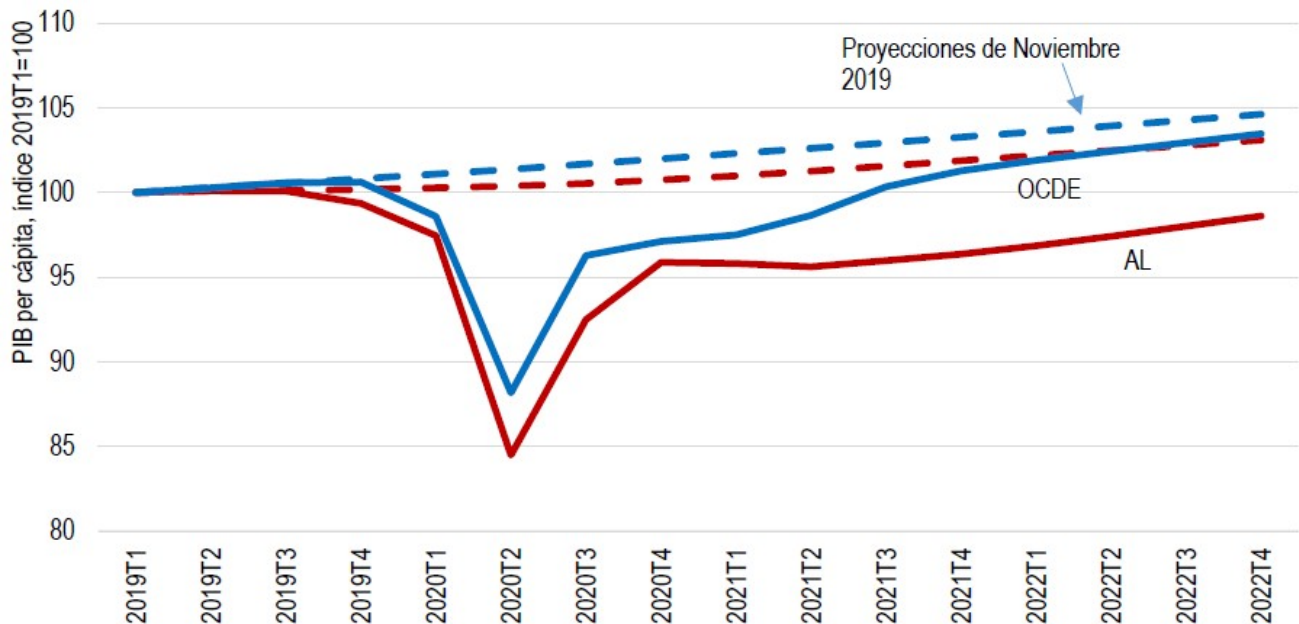
	2019	2020	2021	2022
PIB, volumen desestacionalizado, var. anual, %				
Argentina	-2,1	-9,9	6,1	1,8
Brasil	1,4	-4,1	3,7	2,5
Chile	0,9	-6,0	6,7	3,5
Colombia	3,3	-6,8	7,6	3,5
Costa Rica	2,2	-4,5	2,5	3,4
México	-0,1	-8,2	5,0	3,2
América Latina	0,6	-6,5	4,9	2,8
OCDE	1,6	-4,8	5,3	3,8
Mundo	2,7	-3,5	5,8	4,4

Nota: AL es la media ponderada por PIB a paridad de poderes de

compra de los 6 países en la tabla.

Fuente: Perspectivas Económicas de la OCDE n. 109, mayo 2021.

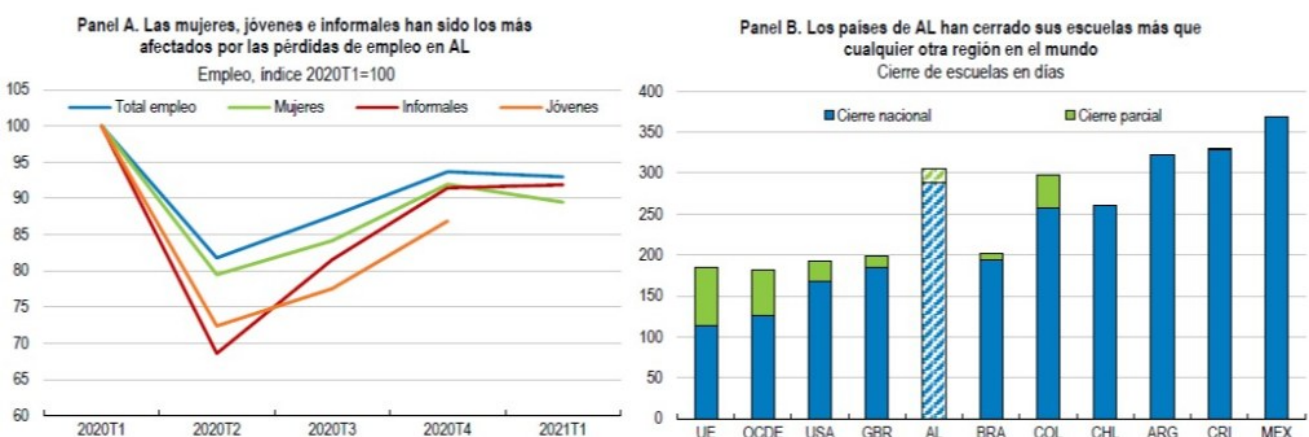
Gráfico 1. La pandemia está dejando un daño duradero en América Latina



Nota: AL se refiere a la media ponderada por PIB a paridad de poderes de compra de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México.

Fuente: Perspectivas Económicas de la OCDE N. 109, mayo 2021 y N. 106, noviembre de 2019.

Gráfico 2. El impacto desigual del COVID-19



Nota: En el Panel A, AL es el promedio simple de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México. En el Panel B, AL es el promedio simple de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México. Informales medidos como trabajadores sin seguridad social, salvo en Colombia que son trabajadores en

empresas de menos de 5 empleados. El cierre de escuelas se mide en días desde marzo 2020 hasta abril 2021. La definición de cierre parcial se refiere a sólo algunos niveles o categorías, por ejemplo, sólo la escuela secundaria, o sólo las escuelas públicas. Cierres regionales cuentan como $\frac{1}{2}$.

Fuente: Cálculos de la OCDE en base a Encuestas del Mercado laboral: INE- ENE para Chile, INEGI-ENE0 nuevo y ENE0 para México, DANE-GHEI-Mensual, IGEB-PNAD para Brasil, INDEC- EPH para Argentina y Oxford COVID-19 Government Response Tracker.

Para leer en más detalle sobre las proyecciones macroeconómicas, así como los principales desafíos estructurales ir al reporte en la o la versión español y portugués o versión inglés (que incluye proyecciones para todos los países de la OECD y principales desafíos).

Información detallada para estos 6 países con sus notas país correspondientes:

Argentina | Brasil | Chile | Colombia | Costa Rica | México

Una recuperación fuera de lo común

Category: Economic outlook, Posts in Spanish, Uncategorized
written by oecdecoscope | May 31, 2021



También disponible en English | Français | Português | Deutsche



Laurence Boone,
Economista Jefe de la OCDE

Nos reconforta comprobar que las perspectivas económicas están mejorando, pero nos preocupa que lo hagan de una forma tan dispar. El crecimiento mundial sigue recuperándose pese a los nuevos rebrotes del virus, menos frecuentes, pero más dispersos por el mundo. Prevemos que el producto global crecerá casi un 6% este año, un auge impresionante tras la contracción del 3½ por ciento de 2020. Aunque la recuperación permitirá que la mayor parte del mundo retorne a niveles prepandémicos de PIB para finales de 2022, esto dista mucho de ser suficiente. La economía mundial permanece por debajo de su trayectoria de crecimiento previa a la pandemia y son demasiados los países de la OCDE en los que a finales de 2022 no se habrán alcanzado los niveles de vida esperados antes de la pandemia.

Real GDP growth								
% change, year-on-year, colours indicate the direction of revisions since the December 2020 Economic Outlook								
⬇ downward revision, by 0.3pp or more — no change or smaller than 0.3pp ⬆ upward revision, by 0.3pp or more								
	2020	2021	2022		2020	2021	2022	
 World	-3.5 ⬆	5.8 ⬆	4.4 ⬆	 G20	-3.1 ⬆	6.3 ⬆	4.7 ⬆	
 Australia	-2.5 ⬆	5.1 ⬆	3.4 ⬆	 Argentina	-9.9 ⬆	6.1 ⬆	1.8 ⬇	
 Canada	-5.4 —	6.1 ⬆	3.8 ⬆	 Brazil	-4.1 ⬆	3.7 ⬆	2.5 ⬆	
 Euro area	-6.7 ⬆	4.3 ⬆	4.4 ⬆	 China	2.3 ⬆	8.5 ⬆	5.8 ⬆	
 Germany	-5.1 ⬆	3.3 ⬆	4.4 ⬆	 India*	-7.7 ⬆	9.9 ⬆	8.2 ⬆	
 France	-8.2 ⬆	5.8 —	4.0 ⬆	 Indonesia	-2.1 ⬆	4.7 ⬆	5.1 —	
 Italy	-8.9 —	4.5 —	4.4 ⬆	 Mexico	-8.2 ⬆	5.0 ⬆	3.2 —	
 Spain	-10.8 ⬆	5.9 ⬆	6.3 ⬆	 Russia	-2.6 ⬆	3.5 ⬆	2.8 ⬆	
 Japan	-4.7 ⬆	2.6 ⬆	2.0 ⬆	 Saudi Arabia	-4.1 ⬆	2.8 ⬇	3.8 —	
 Korea	-0.9 —	3.8 ⬆	2.8 ⬇	 South Africa	-7.0 ⬆	3.8 ⬆	2.5 —	
 United Kingdom	-9.8 ⬆	7.2 ⬆	5.5 ⬆	 Turkey	1.8 ⬆	5.7 ⬆	3.4 —	
United States	-3.5 —	6.9 ⬆	3.6 —					

Las contundentes medidas de política han sentado las bases para la recuperación sanitaria y económica. Dieciséis meses después del inicio de la pandemia, muchos países controlan mejor los nuevos brotes del virus. Los gobiernos han administrado cerca de 2.000 millones de dosis de vacunas, y la capacidad mundial de ensayo, producción y administración de vacunas ha mejorado rápidamente. La red de protección que los gobiernos han desplegado con sus políticas no tiene precedente y ha preservado el tejido económico, empresas y empleos en la

mayoría de las economías avanzadas y en algunas economías emergentes. Nunca antes las políticas públicas habían proporcionado un apoyo tan rápido y eficaz en una crisis –en el ámbito sanitario, con el desarrollo de vacunas en tiempo récord, y en los frentes monetario, fiscal y financiero–. Como consecuencia, el sector manufacturero está creciendo rápidamente, el comercio de mercancías repunta con fuerza a medida que las fronteras se reabren, y los viajes se están reanudando poco a poco. Además, la reapertura trae consigo un fuerte incremento del consumo y de las horas trabajadas. Esto es muy alentador, ya que debería limitar las secuelas de la crisis.

No obstante, persisten demasiados factores adversos.

Resulta sumamente inquietante que no estén llegando suficientes vacunas a los países emergentes y de bajos ingresos. Esto expone a estas economías a una grave amenaza, porque tienen menos capacidad para apoyar la actividad económica que las economías avanzadas. Si el virus provocara un nuevo debilitamiento del crecimiento, este sería más difícil de amortiguar y causaría nuevos incrementos de la pobreza extrema e incluso posibles problemas de financiación soberana si en los mercados financieros se dispararan las alarmas. Esto resulta aún más preocupante porque, dejando a un lado el impacto sobre las vidas y los medios de subsistencia, el coste económico y social a escala mundial de mantener cerradas las fronteras hace que parezcan insignificantes los costes de ampliar el acceso de estos países a vacunas, pruebas diagnósticas y suministros sanitarios.

En términos más generales, mientras la gran mayoría de la población mundial no esté vacunada, todos nosotros seguiremos siendo vulnerables a la aparición de nuevas variantes. La imposición de nuevos confinamientos y la intermitencia de las actividades económicas podrían socavar gravemente la confianza. Las empresas, hasta ahora bien protegidas pero a menudo más endeudadas que antes de la pandemia, podrían

quebrar. Los miembros más vulnerables de la sociedad correrían el riesgo de sufrir períodos prolongados de inactividad o reducciones de ingresos, lo que agravaría las desigualdades, tanto dentro de los países como entre ellos, y podría desestabilizar las economías.

Un nuevo riesgo que está suscitando mucho debate es la posibilidad de un ascenso de la inflación. Los precios de las materias primas han subido rápidamente. Los cuellos de botella en algunos sectores y las perturbaciones del comercio están generando tensiones en los precios. Estas perturbaciones deberían de empezar a desaparecer a finales de año, a medida que la capacidad de producción se normalice y el consumo recupere el equilibrio, con un aumento del consumo de servicios en detrimento del de bienes. En los mercados de trabajo continúa habiendo mucha holgura, lo que limita el crecimiento de los salarios. Así las cosas, estamos seguros de que, mientras las expectativas de inflación sigan bien ancladas y el crecimiento de los salarios permanezca moderado, los bancos centrales continuarán vigilantes pero no reaccionarán a estas subidas de precios temporales. Lo que es más preocupante es el riesgo de que los mercados financieros sí reaccionen ante las subidas temporales de los precios y los ajustes de los precios relativos, lo que provocaría un ascenso de los tipos de interés de mercado y de la volatilidad. Hay que estar vigilantes.

Cuando se produzcan cuellos de botella en sectores con una elevada concentración de la producción, como los chips electrónicos, y esto ponga en peligro grandes partes de la cadena de suministro, los gobiernos deberían hacer todo lo que esté en su mano para reducir esas tensiones, mediante una intensificación de la cooperación en materia comercial y medidas encaminadas a diversificar las fuentes de suministros. Una de las principales lecciones de esta crisis es la necesidad de prestar más atención a la resiliencia de las cadenas de suministro, como demuestra la escalada de precios

en sectores en los que la producción está excesivamente concentrada. En términos más generales, los gobiernos también tienen un papel que jugar para afrontar los riesgos de inflación aplicando políticas que eleven el crecimiento del producto potencial y refuercen la competencia y el comercio.

Ahora que los países navegan hacia mejores perspectivas, sería peligroso creer que los gobiernos ya están haciendo lo suficiente para lograr un crecimiento más fuerte y de mejor calidad, especialmente teniendo en cuenta el objetivo de descarbonización. Proporcionar apoyo flexible y condicionado a la evolución de la economía a ciudadanos y empresas es esencial para anclar las expectativas de que el apoyo fiscal continuará y se focalizará, hasta que las economías hayan retornado o se acerquen mucho al pleno empleo. En particular, es crucial apuntalar los balances de pequeñas empresas viables por medio de aplazamientos de impuestos o subsidios. También resulta esencial que se ponga en marcha suficiente inversión pública para las transiciones digital y ecológica y que los fondos se gasten de forma rápida y eficiente. Esto también contribuiría a fomentar la inversión privada en los citados ámbitos. Por último, para reforzar la confianza se deberían dar señales de que se va a establecer un marco fiscal claro, eficaz y sostenible y de que se están elaborando planes fiscales a medio plazo. Estos deberían estar basados en evaluaciones del gasto público, para garantizar que las prioridades se ajustan a los objetivos y a las necesidades de los ciudadanos, así como en revisiones de los impuestos, con el fin de que el sistema tributario sea justo, eficiente y progresivo.

La economía mundial navega actualmente hacia la recuperación, con múltiples fricciones. El riesgo de que no se alcance o no se generalice un crecimiento pospandémico suficiente es elevado. Esto dependerá en buena medida de la adopción de marcos de política flexibles y sostenibles, así como de la calidad de la cooperación internacional.

Keine normale Konjunkturerholung

Category: Economic outlook, Posts in German, Uncategorized
written by oecdecoscope | May 31, 2021



Auch verfügbar auf English | Français | Español | Português



Laurence Boone,
OECD Chefökönomin

Die anziehende Konjunktur bietet Anlass zur Hoffnung. Darunter mischen sich jedoch auch Sorgen über die Unausgewogenheit dieses Aufschwungs. Während sich das globale Wirtschaftswachstum weiter erholt, kommt es immer wieder zu neuen Virusausbrüchen, die zwar seltener, dafür aber weltweit stärker verteilt auftreten. Wir rechnen für dieses Jahr mit einem globalen BIP-Wachstum von fast 6 %. Nach dem Einbruch um 3½ % im Jahr 2020 ist das ein beachtlicher Anstieg. Dieser Aufschwung wird dafür sorgen, dass das BIP in den meisten Volkswirtschaften Ende 2022 wieder den Stand von vor der Pandemie erreichen wird. Damit ist es jedoch noch lange nicht getan. Die Weltwirtschaft bleibt hinter dem vor der Pandemie verzeichneten Wachstumskurs zurück und in zu vielen OECD-Ländern wird der Lebensstandard Ende 2022 immer noch unter dem

vor der Pandemie erwarteten Niveau liegen.

Real GDP growth
 % change, year-on-year, colours indicate the direction of revisions since the December 2020 Economic Outlook
 ↓ downward revision, by 0.3pp or more — no change or smaller than 0.3pp ↑ upward revision, by 0.3pp or more

	2020	2021	2022		2020	2021	2022
World	-3.5 ↑	5.8 ↑	4.4 ↑	G20	-3.1 ↑	6.3 ↑	4.7 ↑
Australia	-2.5 ↑	5.1 ↑	3.4 ↑	Argentina	-9.9 ↑	6.1 ↑	1.8 ↓
Canada	-5.4 —	6.1 ↑	3.8 ↑	Brazil	-4.1 ↑	3.7 ↑	2.5 ↑
Euro area	-6.7 ↑	4.3 ↑	4.4 ↑	China	2.3 ↑	8.5 ↑	5.8 ↑
Germany	-5.1 ↑	3.3 ↑	4.4 ↑	India*	-7.7 ↑	9.9 ↑	8.2 ↑
France	-8.2 ↑	5.8 —	4.0 ↑	Indonesia	-2.1 ↑	4.7 ↑	5.1 —
Italy	-8.9 —	4.5 —	4.4 ↑	Mexico	-8.2 ↑	5.0 ↑	3.2 —
Spain	-10.8 ↑	5.9 ↑	6.3 ↑	Russia	-2.6 ↑	3.5 ↑	2.8 ↑
Japan	-4.7 ↑	2.6 ↑	2.0 ↑	Saudi Arabia	-4.1 ↑	2.8 ↓	3.8 —
Korea	-0.9 —	3.8 ↑	2.8 ↓	South Africa	-7.0 ↑	3.8 ↑	2.5 —
United Kingdom	-9.8 ↑	7.2 ↑	5.5 ↑	Turkey	1.8 ↑	5.7 ↑	3.4 —
United States	-3.5 —	6.9 ↑	3.6 —				

Das rasche Handeln der politisch Verantwortlichen hat den Weg für eine Erholung der Gesundheits- und Wirtschaftslage geebnet. Sechzehn Monate nach Beginn der Pandemie sind viele Länder nun besser in der Lage, neue Virusausbrüche zu bewältigen. Bislang wurden fast 2 Milliarden Impfdosen verabreicht und die Kapazitäten für die Erprobung, Produktion und Gabe von Impfstoffen wurden weltweit rasch ausgebaut. Dank des staatlichen Sicherheitsnetzes, das in den meisten fortgeschrittenen und einigen aufstrebenden Volkswirtschaften gespannt wurde, konnten Wirtschaftsstruktur, Unternehmen und Arbeitsplätze erhalten werden. Noch nie haben politisch Verantwortliche in einer Krise so schnell und so effektiv Unterstützung geleistet – sowohl im Gesundheitsbereich, wo in Rekordzeit Impfstoffe entwickelt wurden, als auch in der Geld-, Fiskal- und Finanzmarktpolitik. Dies zahlt sich nun aus: Das Verarbeitende Gewerbe wächst stark, der Warenhandel verzeichnet dank der allmählichen Wiederöffnung der Grenzen eine deutliche Erholung und der Reiseverkehr läuft langsam wieder an. Zudem geht das Wiederhochfahren der Wirtschaft mit einem kräftigen Anstieg des Konsums und der geleisteten Arbeitsstunden einher. Dies lässt hoffen, dass die Krise keine allzu tiefen Narben hinterlassen wird.

Es gibt aber noch zu viele Hindernisse zu überwinden.

Die Impfstoffknappheit in Schwellen- und Niedrigeinkommensländern ist extrem beunruhigend. Sie stellt für diese Volkswirtschaften eine elementare Bedrohung dar, weil sie im Vergleich zu fortgeschrittenen Volkswirtschaften weniger Kapazitäten haben, die Konjunktur zu stützen. Eine neuerliche pandemiebedingte Wachstumsabschwächung ließe sich in diesen Ländern schwerer abfedern. Dies würde eine weitere Zunahme der akuten Armut bewirken und könnte Finanzierungsprobleme für die öffentlichen Haushalte verursachen, sollte an den Finanzmärkten Besorgnis aufkommen. Ganz abgesehen von den Auswirkungen auf Menschenleben und Existenzen ist dies auch deshalb konsternierend, weil die globalen wirtschaftlichen und gesellschaftlichen Kosten geschlossener Grenzen um ein Vielfaches höher sind, als es kosten würde, diesen Ländern mehr Impfstoffe, Tests und sonstiges medizinisches Material zur Verfügung zu stellen.

Außerdem sind wir alle der Gefahr neuer Virusmutationen ausgesetzt, solange die überwiegende Mehrheit der Weltbevölkerung nicht geimpft ist. Weitere Lockdowns und ein ständiges Stop-and-Go der Wirtschaft könnten das Vertrauen erheblich beschädigen. Unternehmen, die bislang viel Unterstützung erhalten haben, aber häufig stärker verschuldet sind als vor der Pandemie, könnten insolvent werden. Besonders vulnerablen gesellschaftlichen Gruppen würden weitere Beeinträchtigungen durch längere Nichterwerbstätigkeit oder Einkommenseinbußen drohen. Dies würde die Ungleichheit sowohl zwischen als auch innerhalb der einzelnen Länder verstärken und könnte eine destabilisierende Wirkung auf die Volkswirtschaften haben.

Ein neues, vieldiskutiertes Risiko ist die Gefahr einer höheren Inflation. Die Rohstoffpreise haben in letzter Zeit deutlich angezogen. Engpässe in einigen Sektoren und Handelsstörungen treiben die Preise. Diese Beeinträchtigungen sollten gegen Jahresende nachlassen, wenn sich die Produktionskapazitäten normalisieren und sich der Konsum

wieder stärker von Waren auf Dienstleistungen verlagert. An den Arbeitsmärkten bestehen nach wie vor erhebliche Kapazitätsüberhänge, die das Lohnwachstum bremsen. Solange die Inflationserwartungen fest verankert sind und das Lohnwachstum verhalten bleibt, gehen wir daher davon aus, dass die Zentralbanken die Lage zwar aufmerksam beobachten, aber über diesen vorübergehenden Preisauftrieb hinwegsehen werden. Sorge bereitet uns jedoch, dass die Finanzmärkte möglicherweise nicht über die vorübergehenden Preissteigerungen und Anpassungen der relativen Preise hinausblicken werden. Dies würde die Marktzinsen und die Volatilität in die Höhe treiben. Hier ist Wachsamkeit geboten.

Bei Engpässen in Sektoren mit stark konzentrierter Produktion, z. B. bei Halbleitern, die weite Teile der Lieferkette gefährden, sollten die Regierungen alles daransetzen, solchen Störungen entgegenzuwirken. Dazu braucht es eine verstärkte Zusammenarbeit in Handelsfragen und Maßnahmen zur Diversifizierung der Bezugsquellen. Eine der wesentlichen Lehren aus dieser Krise ist, dass stärker auf die Resilienz der Lieferketten geachtet werden muss. Dies haben die extremen Preissteigerungen in Sektoren mit allzu konzentrierter Produktion deutlich vor Augen geführt. Allgemeiner betrachtet können die Regierungen den Inflationsrisiken durch Politikmaßnahmen begegnen, die das Potenzialwachstum steigern und den Wettbewerb und Handel stärken.

Trotz der anziehenden Konjunktur wäre es ein gefährlicher Irrtum zu glauben, dass die Regierungen bereits genug unternehmen, um ein höheres und besseres Wachstum zu erreichen – insbesondere wenn man bedenkt, dass eigentlich eine Dekarbonisierung erzielt werden müsste. Um Gewissheit zu schaffen, dass die staatlichen Hilfen beibehalten und gezielt eingesetzt werden, bis wieder (annähernde) Vollbeschäftigung erreicht ist, sind flexible, situationsgerecht anpassbare Maßnahmen für Menschen und Unternehmen erforderlich. Dabei ist es vor allem wichtig, die Finanzlage an sich überlebensfähiger

Kleinunternehmen durch Steuerstundungen oder Zuschüsse zu stärken. Ferner ist es entscheidend, in ausreichendem Umfang öffentliche Investitionen für den digitalen und ökologischen Wandel bereitzustellen und dafür zu sorgen, dass die Mittel rasch und effizient eingesetzt werden. Dies würde helfen, auch private Investitionen in diese Bereiche zu lenken. Darüber hinaus würde das Vertrauen gestärkt, wenn signalisiert würde, dass ein klarer, effektiver und nachhaltiger Haushaltsrahmen eingeführt werden soll und dass mittelfristige Haushaltspläne entwickelt werden. Grundlage dafür sollten Spending Reviews bilden, um zu gewährleisten, dass die Prioritäten mit den Zielsetzungen und den Bedürfnissen der Bevölkerung in Einklang stehen. Wichtig wären dabei auch Anpassungen der Besteuerung, um ein faires, effizientes und progressives Steuersystem sicherzustellen.

Die Weltwirtschaft steuert auf eine Erholung zu, dabei sind jedoch noch viele Klippen zu umschiffen. Das Risiko ist groß, dass das Wachstum nach der Pandemie zu schwach oder zu ungleich verteilt sein wird. Um dies zu vermeiden, kommt es entscheidend auf die Einführung flexibler und nachhaltiger Politikrahmen und die Qualität der internationalen Zusammenarbeit an.

Einführung, OECD-Wirtschaftsausblick

Une reprise hors du commun: Piloter la transition

Category: COVID-19, Perspectives économiques, Posts in French, Uncategorized
written by oecdecoscope | May 31, 2021



Aussi disponible en English | Deutsche | Español | Português



Laurence Boone,
Cheffe économiste de l'OCDE

Les perspectives économiques s'éclaircissent, mais notre soulagement se teinte d'inquiétude, car l'embellie est loin d'être la même partout. Malgré l'émergence de nouveaux foyers épidémiques, moins nombreux mais plus dispersés dans le monde, la croissance mondiale continue de se redresser. Nous projetons une hausse de la production mondiale de près de 6 % cette année, une hausse spectaculaire après la contraction de 3 $\frac{1}{2}$ pour cent enregistrée en 2020. Dans la plupart des pays, le PIB pourra ainsi retrouver ses niveaux d'avant la pandémie d'ici la fin de 2022, mais cela est loin d'être suffisant. La trajectoire de croissance de l'économie mondiale reste en effet inférieure à ce qu'elle était avant l'arrivée du COVID-19 et dans bien trop de pays de l'OCDE, les niveaux de vie seront inférieurs à ce que nous projetions avant la pandémie.

Perspectives économiques intermédiaires de l'OCDE : projections

Croissance du PIB réel

Glissement annuel, en %, les couleurs indiquent dans quel sens les projections ont été révisées par rapport aux Perspectives économiques de décembre 2020

révision à la baisse de 0.3 pt de % ou plus pas de révision ou révision de moins de 0.3 pt de % révision à la hausse de 0.3 pt de % ou plus

	2020	2021	2022		2020	2021	2022
 Monde	-3.5 ↑	5.8 ↑	4.4 ↑	 G20	-3.1 ↑	6.3 ↑	4.7 ↑
 Australie	-2.5 ↑	5.1 ↑	3.4 ↑	 Afrique du Sud	-7.0 ↑	3.8 ↑	2.5 —
 Canada	-5.4 —	6.1 ↑	3.8 ↑	 Arabie Saoudite	-4.1 ↑	2.8 ↓	3.8 —
 Corée	-0.9 —	3.8 ↑	2.8 ↓	 Argentine	-0.9 ↑	6.1 ↑	1.8 ↓
 États-Unis	-3.5 —	6.9 ↑	3.6 —	 Brésil	-4.1 ↑	3.7 ↑	2.5 ↑
 Japon	-4.7 ↑	2.8 ↑	2.0 ↑	 Chine	2.3 ↑	8.5 ↑	5.8 ↑
 Royaume-Uni	-9.8 ↑	7.2 ↑	5.5 ↑	 Inde*	-7.7 ↑	9.9 ↑	8.2 ↑
 Zone euro	-6.7 ↑	4.3 ↑	4.4 ↑	 Indonésie	-2.1 ↑	4.7 ↑	5.1 —
 Allemagne	-5.1 ↑	3.3 ↑	4.4 ↑	 Mexique	-8.2 ↑	5.0 ↑	3.2 —
 Espagne	-10.8 ↑	5.9 ↑	6.3 ↑	 Russie	-2.6 ↑	3.5 ↑	2.8 ↑
 France	-8.2 ↑	5.8 —	4.0 ↑	 Turquie	1.8 ↑	5.7 ↑	3.4 —
 Italie	-8.9 —	4.5 —	4.4 ↑				

La réactivité impressionnante des pouvoirs publics a permis une amélioration significative de la situation sanitaire et économique. Seize mois après le début de la pandémie, les pays sont nombreux à mieux gérer les nouvelles vagues de contaminations. Les autorités ont distribué près de 2 milliards de doses de vaccin et les capacités mondiales de dépistage ainsi que de production et d'administration de vaccins ont rapidement augmenté. Les mesures sans précédent adoptées par les pouvoirs publics ont permis de préserver le tissu économique, les entreprises et l'emploi dans la plupart des économies avancées et dans certaines économies émergentes. Jamais dans l'histoire d'une crise l'intervention des autorités n'avait été aussi rapide et efficace, que cela concerne la santé, la mise au point d'un vaccin en un temps record ou encore la sphère monétaire, budgétaire et financière. Grâce aux mesures prises, le secteur manufacturier connaît une expansion rapide, les échanges de marchandises redémarrent vigoureusement avec la réouverture progressive des frontières, et les voyages reprennent lentement. De plus, la réouverture des activités économiques s'accompagne d'une forte hausse de la consommation et des heures travaillées. Ces signaux sont très encourageants, et suggèrent que les séquelles de la crise pourraient être limitées.

Pourtant, les risques sont encore trop nombreux.

Les vaccins n'arrivent pas en nombre suffisant dans les économies émergentes et les pays à faible revenu. L'insuffisance de vaccins est une menace inquiétante en soi et pour l'économie de ces pays dont la capacité à soutenir l'activité n'est pas la même que celle des économies avancées. Ils auraient plus de mal à supporter un nouveau fléchissement de la croissance provoqué par le virus, qui entraînerait une aggravation de l'extrême pauvreté et d'éventuelles difficultés à se financer en cas d'inquiétudes sur les marchés financiers. Ce tableau est d'autant plus troublant qu'indépendamment de ses conséquences sur les vies humaines et les conditions d'existence, le maintien de la fermeture des frontières représente, à l'échelle mondiale, un coût social et économique bien supérieur à celui d'une diffusion plus large des vaccins, des outils de dépistage et des équipements médicaux dans les économies émergentes et les pays à faible revenu.

De façon plus générale, tant que la grande majorité de la population mondiale ne sera pas vaccinée, nous sommes tous à la merci de l'apparition de nouveaux variants. De nouveaux confinements et une alternance d'arrêt et de reprise des activités économiques porterait un coup à la confiance. Des entreprises, bien protégées jusqu'à maintenant mais plus endettées qu'avant la pandémie, pourraient faire faillite. Les catégories les plus vulnérables de la population risqueraient de pâtir encore davantage de longues périodes d'inactivité ou d'une baisse de revenus, ce qui aurait pour effet d'exacerber les inégalités, dans les pays et entre pays, et pourrait déstabiliser les économies.

Un nouveau risque, qui fait l'objet de nombreux débats, est apparu : celui d'une hausse de l'inflation. Les prix des matières premières augmentent rapidement. La présence de goulets d'étranglement dans certains secteurs et les perturbations des échanges commerciaux entraînent des tensions sur les prix. Ces perturbations devraient commencer à s'estomper vers la fin de l'année avec la normalisation des

capacités de production et le rééquilibrage de la consommation vers les services. Les excédents de capacités sur le marché du travail restent considérables, ce qui freine la croissance des salaires. Dans un tel contexte, tant que les anticipations d'inflation resteront bien ancrées et la croissance des salaires modérée, il y a tout lieu de croire que les banques centrales, tout en restant vigilantes, feront abstraction de ces hausses des prix temporaires. Ce qui est plus préoccupant, à notre avis, est le risque que les marchés financiers, eux, ne soient pas indifférents à ces hausses de prix temporaires et aux ajustements de prix relatifs, ce qui pousserait à la hausse les taux d'intérêt et la volatilité. La vigilance est donc de mise.

Lorsque des goulets d'étranglement apparaissent dans des secteurs où la production est fortement concentrée, comme celui des puces électroniques, menaçant des pans entiers de la chaîne de production, les pouvoirs publics devraient tout mettre en oeuvre pour alléger ces tensions en intensifiant leur coopération en matière commerciale et en diversifiant les sources d'approvisionnement. L'une des grandes leçons de cette crise est qu'il faut accorder une plus grande attention à la résilience des chaînes d'approvisionnement, comme en témoigne la hausse parfois brutale des prix dans les secteurs où la concentration de la production est excessive. Plus généralement, les pouvoirs publics ont aussi un rôle à jouer dans la lutte contre les tensions inflationnistes en prenant des mesures à même de stimuler la croissance potentielle et de renforcer la concurrence et les échanges.

À l'heure où les perspectives s'éclaircissent, il serait dangereux que croire que les efforts actuellement déployés par les pouvoirs publics sont suffisants pour placer la croissance sur une trajectoire plus vigoureuse et de meilleure qualité, notamment au vu de l'objectif de décarbonation. Des mesures flexibles, évolutives en fonction des circonstances sanitaires et économiques, pour les individus et les entreprises sont

indispensables pour ancrer les anticipations de maintien d'un soutien budgétaire ciblé tant que les économies n'auront pas retrouvé le plein-emploi, ou ne s'en approcheront pas. En particulier, il est fondamental de consolider les bilans des petites entreprises viables par des mesures d'aide ou des reports d'imposition. En outre, il est indispensable que l'investissement public accorde à la double transition, verte et numérique, la place qu'elle mérite, et que l'utilisation des fonds rime avec rapidité, efficacité et qualité, ce qui contribuerait aussi à encourager l'investissement privé dans ces domaines. Enfin, la confiance serait renforcée par l'annonce de préparatifs pour mettre en place un cadre budgétaire clair, efficace et viable à moyen terme, fondé sur une revue des dépenses publiques destinée à vérifier l'adéquation entre les priorités retenues, d'une part, et les ambitions poursuivies et les besoins des citoyens d'autre part, et d'une refonte de la fiscalité visant à garantir l'équité, l'efficacité et la progressivité de l'impôt.

L'économie mondiale s'achemine vers la reprise, non sans heurts. Le risque que la croissance post-pandémie soit insuffisante ou ne profite pas au plus grand nombre est élevé. L'avenir dépendra, dans une très large mesure, de l'adoption de cadres de politiques économiques souples, stratégiques et durables, et de la qualité de la coopération internationale.

Editorial des Perspectives Économiques

No ordinary recovery

Category: Economic outlook, Forecast, Uncategorized
written by oecdecoscope | May 31, 2021



Laurence Boone,
OECD Chief Economist

Also available in Français | Español | Português | Deutsche

It is with some relief that we can see the economic outlook brightening, but with some discomfort that it is doing so in a very uneven way. Amid renewed virus outbreaks, less frequent but more dispersed throughout the world, global growth continues to recover. We are projecting global output to rise by nearly 6% this year, an impressive surge after the 3½ per cent contraction in 2020. While the recovery will bring most of the world back to pre-pandemic GDP levels by the end of 2022, this is far from enough. The global economy remains below its pre-pandemic growth path and in too many OECD countries living standards by the end of 2022 will not be back to the level expected before the pandemic.

Real GDP growth

% change, year-on-year, colours indicate the direction of revisions since the December 2020 Economic Outlook

↓ downward revision, by 0.3pp or more

— no change or smaller than 0.3pp

↑ upward revision, by 0.3pp or more

	2020	2021	2022		2020	2021	2022
World	-3.5 ↑	5.8 ↑	4.4 ↑	G20	-3.1 ↑	6.3 ↑	4.7 ↑
Australia	-2.5 ↑	5.1 ↑	3.4 ↑	Argentina	-9.9 ↑	6.1 ↑	1.8 ↓
Canada	-5.4 —	6.1 ↑	3.8 ↑	Brazil	-4.1 ↑	3.7 ↑	2.5 ↑
Euro area	-6.7 ↑	4.3 ↑	4.4 ↑	China	2.3 ↑	8.5 ↑	5.8 ↑
Germany	-5.1 ↑	3.3 ↑	4.4 ↑	India*	-7.7 ↑	9.9 ↑	8.2 ↑
France	-8.2 ↑	5.8 —	4.0 ↑	Indonesia	-2.1 ↑	4.7 ↑	5.1 —
Italy	-8.9 —	4.5 —	4.4 ↑	Mexico	-8.2 ↑	5.0 ↑	3.2 —
Spain	-10.8 ↑	5.9 ↑	6.3 ↑	Russia	-2.6 ↑	3.5 ↑	2.8 ↑
Japan	-4.7 ↑	2.6 ↑	2.0 ↑	Saudi Arabia	-4.1 ↑	2.8 ↓	3.8 —
Korea	-0.9 —	3.8 ↑	2.8 ↓	South Africa	-7.0 ↑	3.8 ↑	2.5 —
United Kingdom	-9.8 ↑	7.2 ↑	5.5 ↑	Turkey	1.8 ↑	5.7 ↑	3.4 —
United States	-3.5 —	6.9 ↑	3.6 —				

Swift policy actions have paved the way for the health and economic recovery. Sixteen months into the pandemic, many

countries are coping better with new outbreaks of the virus. Governments have administered close to 2 billion vaccine doses and the global capacity to test, produce and administer vaccines has improved rapidly. The unprecedented protective policy net that governments deployed has preserved the economic fabric, firms and jobs in most advanced and some emerging-market economies. Never in a crisis has policy support – be it health, with the record speed of vaccine development, monetary, fiscal or financial – been so swift and effective. As a result, the manufacturing sector is growing rapidly, merchandise trade is rebounding strongly as borders gradually reopen and travel is slowly resuming. Moreover, reopening is being accompanied by a surge in consumption and hours worked. This is very encouraging, as it should limit the scars that arise from the crisis.

Yet, too many headwinds persist.

It is very disturbing that not enough vaccines are reaching emerging and low-income economies. This is exposing these economies to a fundamental threat because they have less policy capacity to support activity than advanced economies. A renewed virus-driven weakening of growth would be harder to cushion, resulting in further increases in acute poverty and potentially sovereign funding issues if financial markets were to become concerned. This is all the more troubling because, notwithstanding the impact on lives and livelihoods, the global economic and social cost of maintaining closed borders dwarfs the costs of making vaccines, tests and health supplies more widely available to these countries.

More broadly, as long as the vast majority of the global population is not vaccinated, all of us remain vulnerable to the emergence of new variants. Confidence could be seriously eroded by further lockdowns, and a stop-and-go of economic activities. Firms, so far well protected but often with higher debt than before the pandemic, could go bankrupt. The most vulnerable members of society would risk further suffering

from prolonged spells of inactivity or reduced income, exacerbating inequalities, across and within countries, and potentially destabilising economies.

A new, much-debated risk is the possibility of higher inflation. Commodity prices have been rising fast. Bottlenecks in some sectors and disruptions to trade are creating price tensions. These disruptions should start to fade towards the end of the year, as production capacity normalises and consumption rebalances from goods towards services. There is still a lot of slack in labour markets, restraining wage growth. Against this backdrop, as long as inflation expectations remain well anchored and wage growth remains subdued, we are confident that central banks will remain vigilant but look through these temporary price rises. What is of most concern, in our view, is the risk that financial markets fail to look through temporary price increases and relative price adjustments, pushing market interest rates and volatility higher. Vigilance is needed.

When bottlenecks arise in sectors where production is heavily concentrated, like electronic chips, threatening large parts of the supply chain, governments should do their utmost to reduce such tensions, through more co-operation on trade and measures to diversify the sources of supply. One of the key lessons of this crisis is to pay more attention to the resilience of supply chains, as underlined by the price spikes in sectors where production is overly concentrated. More broadly, governments also have a role to play to address inflation threats by pursuing policies that lift potential output growth and strengthen competition and trade.

As countries transition towards better prospects it would be dangerous to believe that governments are already doing enough to propel growth to a higher and better path, especially keeping in mind the objective of decarbonisation. Flexible, state-contingent measures for people and firms are essential to anchor expectations that fiscal support will be maintained

and targeted as long as economies are not back to, or close to, full employment. In particular, shoring up the balance sheets of viable small firms through deferred taxes or grants is crucial. Moreover, it is essential that sufficient public investment is made available for the digital and green transitions and that the funds are swiftly and efficiently spent. This would help to also encourage private investment in these areas. Finally, confidence would be bolstered by signalling that a clear, effective and sustainable fiscal framework is to be put in place and medium-term fiscal plans are starting to be developed, based on reviews of public spending to ensure priorities match ambitions and citizens' needs, and reassessments of taxation to ensure a fair, efficient and progressive tax system.

The world economy is currently navigating towards the recovery, with lots of frictions. The risk that sufficient post-pandemic growth is not achieved or widely shared is elevated. This will very much depend on the adoption of flexible and sustainable policy frameworks, and on the quality of international cooperation.

Editorial from the OECD Economic Outlook

Sticky floors or glass ceilings? The role of human capital, working time flexibility and

discrimination in the gender wage gap

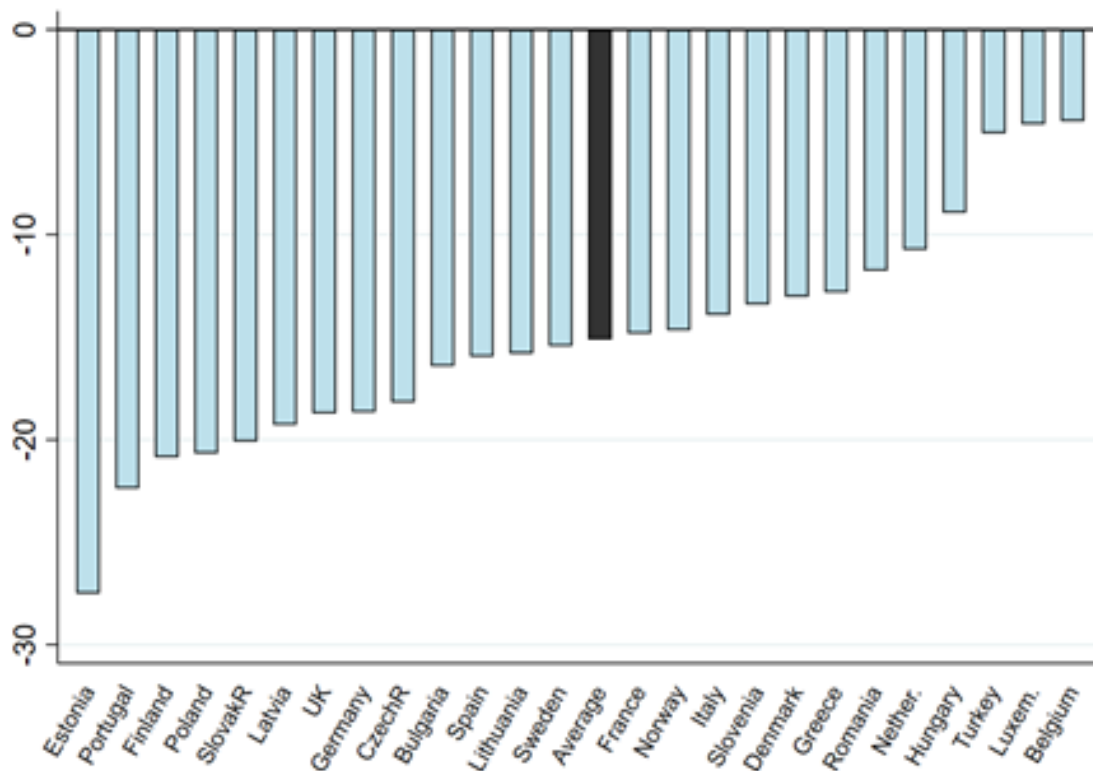
Category: Human Capital,Uncategorized

written by oecdecoscope | May 31, 2021

by Gabriele Ciminelli and Cyrille Schwellnus, OECD Economics Department

Despite changes in social norms and policy reforms over recent decades, gaps in hourly wages between similarly-qualified women and men remain significant, ranging between 10-20% in most OECD countries (Figure 1). The ongoing COVID-19 crisis has made the issue of addressing such gender wage gaps even more pressing, as most of the increased household responsibilities resulting from administrative closures fall on women, which may further reduce their earnings in the long term (Queisser et al., 2020).

Figure 1. Differences in women's hourly earnings relative to men, controlling for age, tenure and education (%)

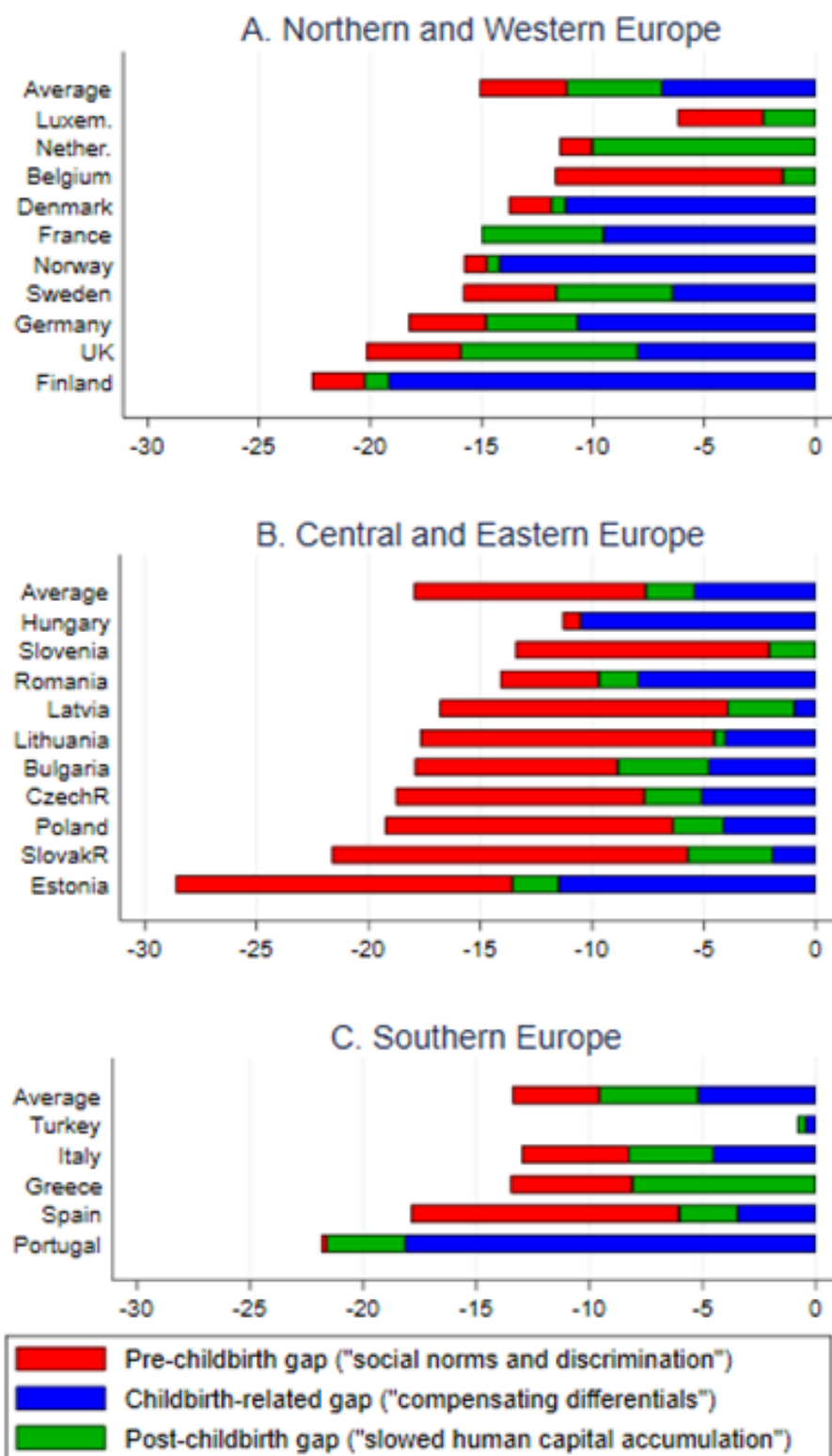


Note: The chart shows percent differences in average hourly earnings of women relative to men with the same level of educational attainment, age and tenure, in 2014.

Source: Ciminelli et al. (2021).

In order to devise effective policies to narrow gender wage gaps, we first need to understand what their drivers are. In a new paper (Ciminelli et al., 2021), we source data on earnings, hours worked and many other labour market and demographic characteristics for over 33 million individuals in 25 European countries to decompose the gender wage gap into three deep drivers: (i) social norms, gender stereotyping and discrimination, (ii) compensating wage differentials (the take-up of jobs with lower wages in return for specific non-wage characteristics, such as more flexible work arrangements), and (iii) slowed human capital accumulation, due to mothers interrupting their careers and/or transitioning to part-time work after giving birth to the first child.

Figure 2. The deep drivers of the gender wage gap across countries (percentage points)



Note: The chart shows drivers of the gender wage gap for each country, as estimated from the life-cycle accounting approach. Source: Ciminelli et al. (2021).

Discrimination and social norms ("sticky floors") account for about 60% of the gender wage gap in Central and Eastern Europe

We find discrimination and social norms to account for about 60% of the gender wage gap in Central and Eastern European countries. Gender wage gaps arise even among teenagers (age 14-19), which is before most women give birth to their first child. The teenager gap is about 13% in Central and Eastern European countries, while it seems to be less important in Southern Europe (around 9%) and particularly Northern and Western European ones (around 6%). This could reflect discriminatory practices by Central and Eastern European employers. Discrimination may reflect conscious or unconscious biases (taste-based discrimination), or the perception that women are on average less productive than men, for instance because they are expected to take long and costly leaves around childbirth (statistical discrimination). The teenager gap could also be due to the existence of entrenched social norms that lead women to sort into low-paying occupations or industries.

Compensating wage differentials and slowed human capital accumulation (“glass ceilings”) account for 75% of the gap in Northern and Western Europe and around 70% in Southern Europe

We find a large contribution (about 75%) of compensating wage differentials and slowed human capital accumulation to the gender wage gap in Northern and Western European countries. Wage differences between men and women in these countries increase sharply at ages 20-29 and 30-39.[1] Since this coincides with women’s peak childbearing ages, this pattern suggests that women face an important “child wage penalty”. This is consistent with the fact that working-time status alone explains about 20% of the gender wage gap in these countries, as a large share of women transition from full-time to part-time work during peak childbearing ages. The weight of compensating wage differentials in these countries is about twice as large as that of slowed human capital accumulation. Southern European countries are an intermediate case between Central and Eastern Europe and Northern and Western Europe,

with child wage penalty-related explanations accounting for about 70% of the gender wage gap and discrimination and social norms explaining the remaining 30%.

Bold and country-tailored policies are needed to close gender wage gaps in Europe

What can we conclude from our analysis? The policy mix to close the gaps needs to be tailored to each individual country's circumstances. Where compensating wage differentials are important, one focus of public policy could be to make non-wage job characteristics that are particularly valued by women more widely accepted by employers. For instance, in Denmark, which in 2002 gave workers the right to request a reduction in working time (with a pro rata reduction in monthly earnings but without re-negotiating the existing employment contract), a large proportion of both women and men work part-time and there is no wage penalty for part-time work. Governments could also promote policies to make telework an important aspect of post-COVID-19 labour markets, which would allow working mothers (and fathers) to spend more time on childcare without the need to switch to part-time jobs.

Especially in countries where slowed skill accumulation is an important driver of the gender wage gap, promoting flexible working arrangements should be complemented with measures to reduce the need for women to take up these arrangements in the first place. Such measures include family policies, like the provision of universal childcare and the harmonisation of parental leave for men and women. Reducing effective marginal tax rates on second earners would also promote female labour market participation and human capital accumulation. Evidence from Canada, Ireland and Sweden suggests that the partial or complete individualisation of income taxation significantly raises the employment rate of married women (Doorley, 2018; Selin 2014; Crossley and Jeon, 2007).

Finally, many countries, particularly in Central and Eastern

Europe, need to reinforce policies to address discrimination against women. These may include promoting pay transparency; strengthening competition in product markets to drive out discriminating employers; raising wage floors where they are currently low; and combating gender stereotyping to reduce gendered educational and occupational sorting (Bertrand, 2020).

REFERENCES

Bertrand, M. (2020), "Gender in the Twenty-First Century", *AEA Papers and Proceedings*, Vol. 110, pp. 1-24.

Ciminelli, G., C. Schwellnus and B. Stadler (2021), "Sticky Floors or Glass Ceilings? The Role of Human Capital, Working Time Flexibility and Discrimination in the Gender Wage Gap", Economics Department Working Paper No. 1668, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/02ef3235-en>.

Crossley, T. and S. Jeon (2007), "Joint Taxation and the Labour Supply of Married Women: Evidence from the Canadian Tax Reform of 1988", *Fiscal Studies*, Vol. 28/3, pp. 343-365.

Doorley, K. (2018), "*Taxation, Work and Gender Equality in Ireland*", IZA DP No. 11495, Institute of Labor Economics.

Queisser, M., W. Adema, C. Clarke (2020), "COVID-19, Employment and Women in OECD Countries", VoxEU.org, 22 April 2020.

Selin, H. (2014), "The rise in female employment and the role of tax incentives. An empirical analysis of the Swedish individual tax reform of 1971", *International Tax and Public Finance*, Vol. 21/5, pp. 894-922.

[1] Our data provide information on age only in terms of large brackets (14-19, 20-29, 30-39, 40-49, 50-59).

Améliorer le bien-être des Canadiens

Category: Canada, Posts in French, Uncategorized
written by oecdecoscope | May 31, 2021



Par Peter Jarrett, Consultant auprès du Département des affaires économiques de l'OCDE

English version: Improving the Well-Being of Canadians

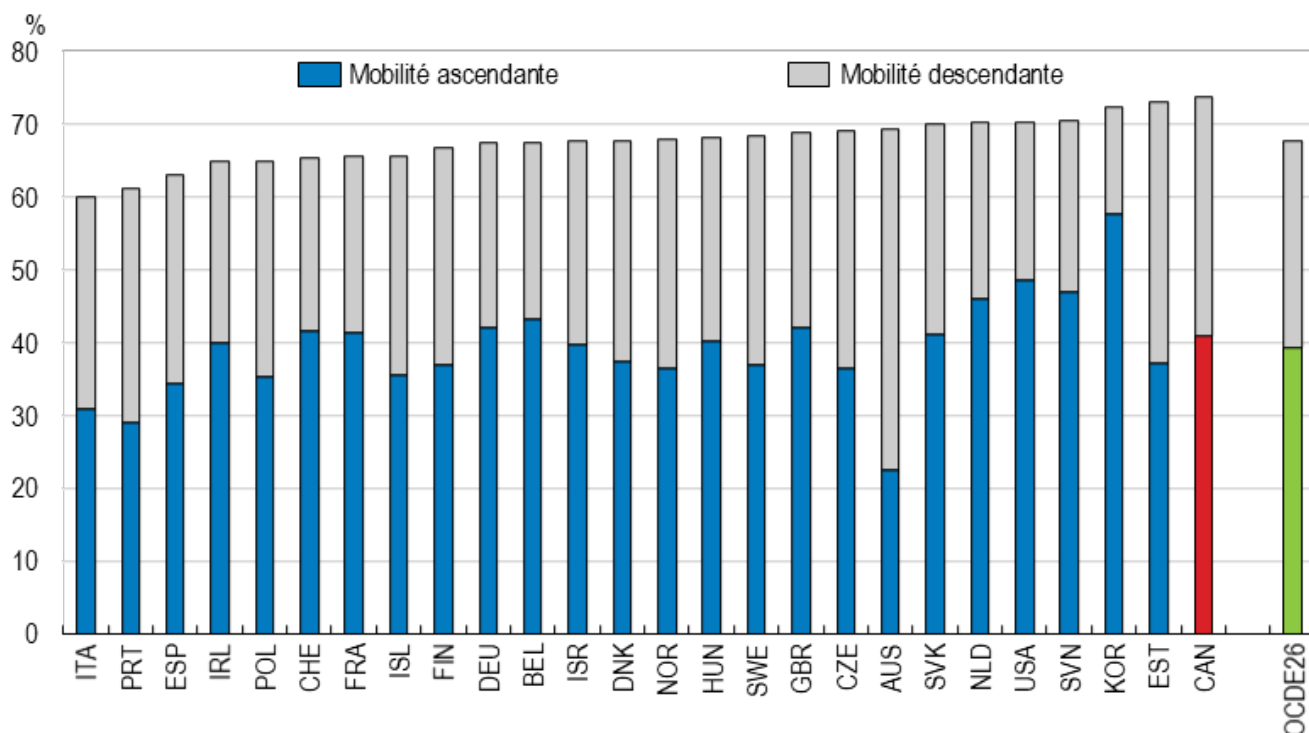
Depuis plusieurs années déjà, les économistes, les responsables publics et les membres de la société civile sont de plus en plus nombreux à souligner les limites de l'utilisation du seul PIB comme indicateur des progrès économiques d'un pays. L'attention se porte donc progressivement sur le concept de bien-être et sa mesure optimale, ainsi que sur les moyens de l'utiliser de manière appropriée dans le processus de budgétisation et les autres domaines de l'action publique. En principe, le bien-être peut intervenir à toutes les étapes de l'élaboration des politiques publiques : programme et définition des priorités, formulation ex ante des politiques, mise en œuvre, suivi et évaluation ex post. Depuis fort longtemps, le Canada s'emploie à mesurer le bien-être subjectif et, avant la crise de la COVID 19, il obtenait des résultats satisfaisants dans bon nombre de ses déterminants, mais le pays n'a pas encore adopté de cadre officiel à l'échelle de l'ensemble de l'administration.

Avant la pandémie de COVID-19, le Canada était d'une manière générale bien classé en comparaison internationale au regard des indicateurs de bien-être. Par exemple, les mesures ressortant de l'initiative de l'OCDE « Comment va la vie ? » montrent que le Canada affiche des scores élevés dans plusieurs dimensions du bien-être, notamment concernant le niveau moyen de satisfaction à l'égard de l'existence, mais aussi l'exposition à la pollution atmosphérique ou encore la part des étudiants peu qualifiés. Surtout, la mobilité sociale y est l'un des plus élevées de la zone OCDE (graphique 1). Cependant, les indicateurs montrent des faiblesses concernant le bien-être actuel et les ressources nécessaires au bien-être futur, et font ressortir des résultats toujours inférieurs en ce qui concerne les Premières Nations ainsi qu'une dégradation tendancielle constante sur le plan de la dette des ménages et de l'accessibilité financière du logement, des espèces menacées, des compétences des élèves en sciences et des interactions sociales globales.

Graphique 1. La mobilité sociale est élevée

Mobilité sociale absolue

Pourcentage des 25-64 ans appartenant à une classe sociale supérieure ou inférieure à celle de leurs parents, 2002-14



Note : Les classes sociales correspondent aux neuf groupes de la nomenclature européenne ESEC (European Socio-Economic Classification) définis sur la base de l'activité professionnelle.

Source : OCDE (2018b), L'ascenseur social en panne ? Comment promouvoir la mobilité sociale, <https://doi.org/10.1787/bc38f798-fr>.

Les faits donnent à penser que la pandémie de COVID-19 est venue exacerber un certain nombre de problèmes de bien-être qui existaient déjà auparavant. Ainsi, les données montrent qu'au Canada, les minorités ont été davantage touchées que la population majoritairement blanche ; les taux de mortalité attribuables au COVID-19 ont été deux fois plus élevés dans les quartiers où vivent des personnes appartenant à des minorités visibles que dans d'autres ; et la reprise de l'emploi a été plus faible chez les peuples autochtones que pour d'autres populations.

Des études ont également été menées sur le bien-être dans différents groupes démographiques, dont les enfants. L'Agence de la santé publique du Canada s'emploie actuellement à élaborer un Cadre d'indicateurs de surveillance de la santé mentale positive destiné aux enfants. De fait, les indicateurs

dressent un tableau préoccupant du bien-être des enfants au Canada, en particulier des enfants autochtones qui sont notamment en plus mauvaise santé, dont le taux de pauvreté est plus de cinq fois supérieur à celui des enfants non autochtones et le taux de mortalité infantile deux fois plus élevé, et qui sont désavantagés à plusieurs autres égards.

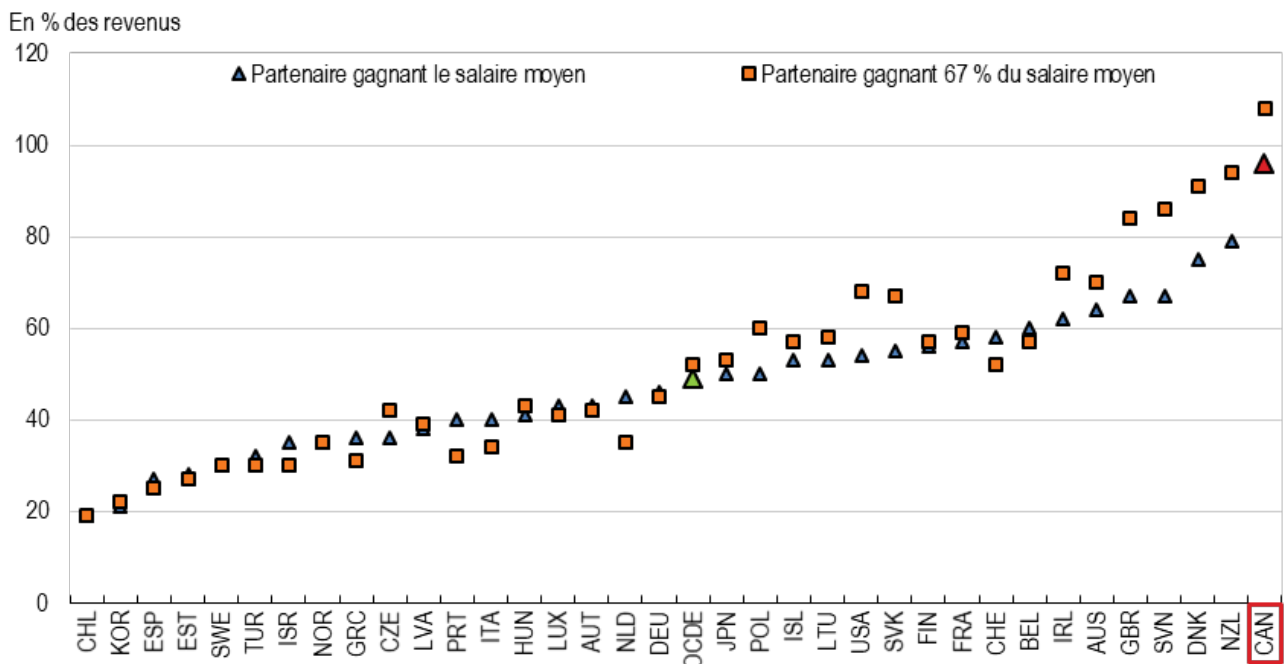
Enfin, le principal aspect du bien-être que le PIB ne fait pas ressortir réside sans doute dans les inégalités de revenu. Force est de constater qu'en matière de politique publique, il n'existe pas d'arbitrage évident et limpide entre inégalités de revenu et revenu moyen. Onze pays de l'OCDE enregistrent à la fois un niveau de PIB par habitant plus élevé et des inégalités de revenu plus faibles que le Canada, ce qui montre qu'il est tout à fait possible de progresser sur les deux fronts.

L'action publique pourrait être modifiée de plusieurs manières pour à la fois améliorer le bien-être moyen et réduire les fractures entre les Canadiens. L'un de ces axes concerne l'égalité femmes-hommes, dans la mesure un abaissement du coût de la garde d'enfants encouragerait les deuxièmes apporteurs de revenu (principalement les femmes) à entrer en plus grand nombre sur le marché du travail et contribuerait ainsi à améliorer leur propre bien-être; mais aussi celui de leur famille et de la société dans son ensemble. Actuellement, les dispositifs en place dans les provinces autres que le Québec sont les plus dissuasifs de l'OCDE (graphique 2). Un autre axe concerne le régime public d'assurance maladie : en effet, trop de personnes ne bénéficient pas d'une couverture des médicaments et connaissent de ce fait des difficultés financières, surtout en période de pandémie ; en outre, l'absence de mécanismes d'achats groupés fait monter le coût des médicaments pour tous les Canadiens.

Graphique 2. Concilier vie de famille et activité professionnelle reste difficile

Réticence à l'emploi au regard des frais de garde d'enfants,

2019 ou dernière données disponibles



Note : Les valeurs indiquées valent pour un couple avec deux enfants dont l'autre parent travaille à temps plein à 67 % du salaire moyen.

Source : OCDE (2020), Réticence à l'emploi au regard des frais de garde d'enfants (indicateur).

Le bien-être recouvre une multitude d'aspects de l'existence sur lesquels les pouvoirs publics peuvent avoir une influence importante, notamment la mobilité sociale, la pauvreté, la précarité alimentaire, l'offre de logements et l'itinérance, les inégalités femmes-hommes, la santé et la longévité, les relations sociales, ainsi que la qualité et la durabilité de l'environnement. Aussi les responsables publics du Canada ont-ils à leur disposition de nombreux leviers d'action pour améliorer le bien-être de leurs concitoyens.

Références :

P. Jarrett (2021), « Improving the Well-Being of Canadians », Document de travail du Département des affaires économiques de l'OCDE, n° 1669, Éditions OCDE, Paris, <https://doi.org/10.1787/6ab6b718-en>.

OCDE (2021), Études économiques de l'OCDE : Canada 2021,

American Rescue Plan: A first package of President Biden's transformative reforms

Category: COVID-19, fiscal policy, Uncategorized, United States
written by oecdecoscope | May 31, 2021



By Patrick Lenain, Carl Romer and Ben Westmore

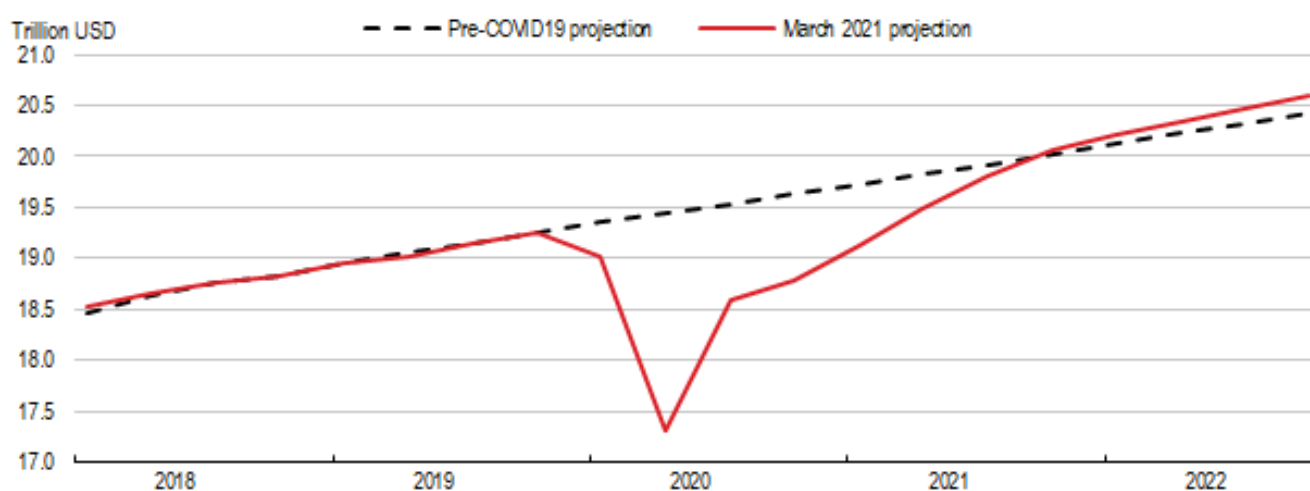


The American Rescue Plan (ARP) submitted by President Biden and approved by U.S. Congress in mid-March provides US\$1.84 trillion (8.4% of GDP) of fiscal support to the economy – a very large stimulus by international standards. Soon after the plan's approval, the OECD Interim Economic Outlook presented a significant upward revision to the U.S. economic growth forecast, doubling it for 2021 from 3.2% to 6.5%. The fiscal package will boost domestic demand and help activity return

more quickly to pre-pandemic levels (Figure 1), with many unemployed workers getting back jobs. Furthermore, OECD modelling highlights that the package may have noteworthy demand spillovers for the major trading partners of the U.S. (for further details, see The American Rescue Plan is set to boost global growth).

Figure 1: U.S. GDP projections

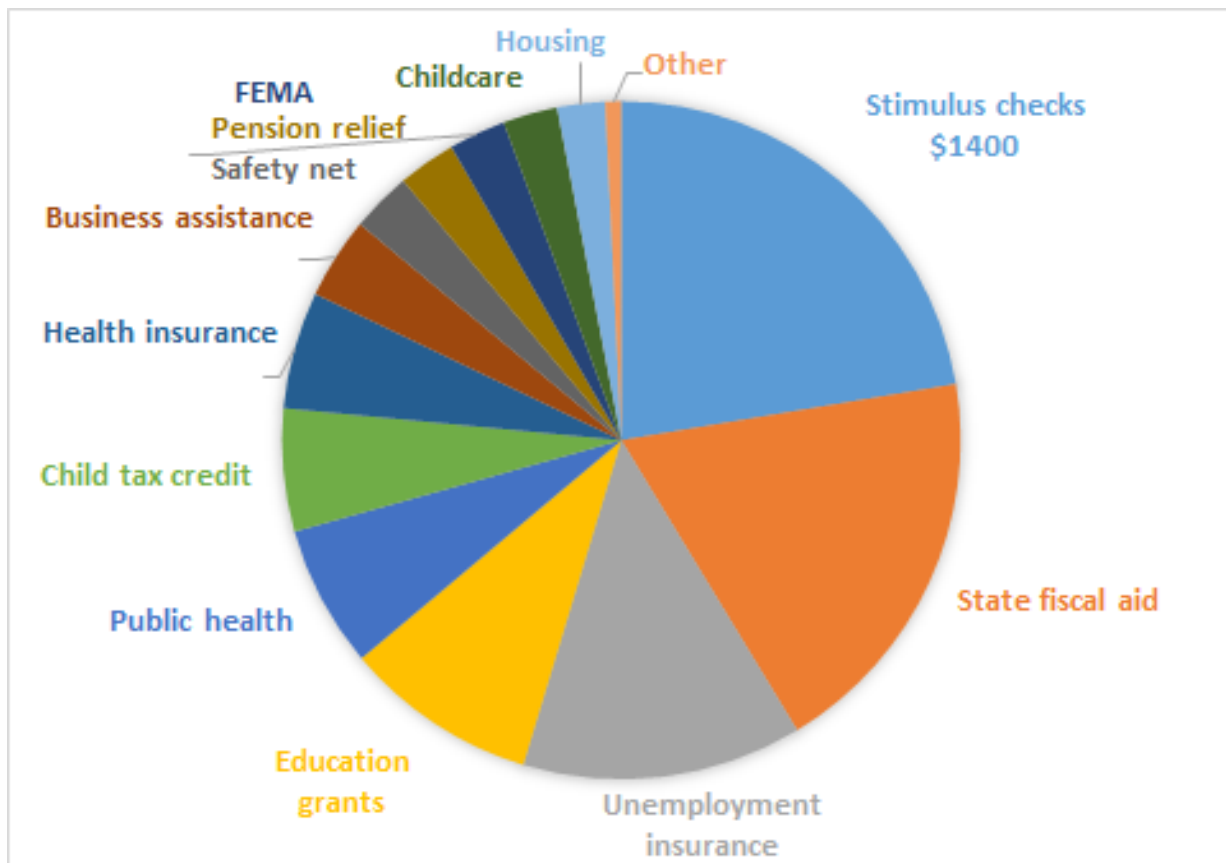
(trillion of US dollars, constant prices)



Source: OECD Economic Outlook projections.

While concerns have been raised that such a large fiscal stimulus could cause a significant future inflation shock, the transformative content of the measures in the package should not be overlooked. As recommended by successive OECD Economic Surveys of the United States, the ARP seeks to address persistent structural challenges that have prevented many Americans from realising their human potential. The Plan will help struggling subnational governments, support unemployed workers, facilitate the reopening of schools, close gaps in unemployment insurance, and reduce child poverty. Besides sending checks of \$1400 to eligible families (budget cost of US\$412 billion), the Plan contains other important provisions (Figure 2).

Figure 2 – American Rescue Plan's main provisions*



Source: Authors' compilation from various sources.*

Estimates based on available information and subject to changes.

- **Support to subnational governments (US\$350 billion).** The ARP allocates financial support to States, territories and tribes. States that depend on tourism and sales taxes like Hawaii, Nevada, Florida, Texas have faced steeper budget shortfalls, whereas other states like Idaho and Utah saw large revenue increases owing to strong federal expenditures and relatively short COVID-19 lockdowns. As argued in past OECD work, subnational governments play key social and economic roles, but existing fiscal rules can impose damaging spending cuts during recessions.
- **Unemployment relief (US\$246 billion).** The Plan provides Federal funding to supplement state-level unemployment insurance benefits with an additional \$300 per week – less than the supplement of \$600 per week in the CARES Act but nonetheless important, as these benefits would

otherwise have fallen back to low pre-crisis levels. By supporting unemployment insurance, the ARP will help to keep unemployed workers active in the labour market, rather than becoming discouraged from job search, as seen in past recessions.

- **Support to schools and higher education (US\$170 billion).** Many schools had to close during shutdown orders, with detrimental impacts on vulnerable families and the risk of large numbers of dropouts. K-12 Schools will be given US\$125 billion in direct aid with another US\$40 billion for colleges and universities to reopen in safe conditions. Reducing gaps in educational outcomes, as measured by PISA, has been a recurring OECD policy recommendation.
- **Child benefits and affordable childcare (US\$156 billion).** A persistent challenge for families has been the absence of affordable childcare, which has depressed the labor-market participation of American women. Also, the lack of affordable early-childhood education, which is decisive in children's school performance, has created large inequalities. The ARP provides emergency funding for child-care assistance to essential workers unable to telework, typically people in low-income deciles. The Plan also helps 16 million poor and rural K-12 students without access to high-speed internet. The Child Tax Credit and Earned Income Tax Credit will receive a much-needed boost: the Urban Institute projects that this will cut child poverty in half.
- **Health insurance coverage, vaccines and COVID-19 containment (US\$125 billion).** Past OECD work has recommended closing existing gaps in healthcare insurance, working towards universal coverage through a system of multiple insurance providers. For employees laid off or who otherwise lost their health insurance, ARP provides US\$57 billion in funding for employers to retain COBRA coverage for departing employees and a temporary expansion in subsidies that could be used to

pay for health coverage through the Affordable Care Act public exchange system. In addition, ARP increases marketplace premium subsidies for people at every income level and will now be offered to those with income above 4 times the federal poverty level.

While these measures are temporary, the OECD has recommended permanent reforms to alleviate child poverty, improve K-12 education, close gaps in health insurance, and strengthen local communities – all with a beneficial impact on long-term economic growth and well-being. Other reforms recommended by the OECD include wider access to high-speed internet; investment in green technologies; and strengthening anti-trust actions to protect consumers against oligopolies' market dominance.

President Biden has now turned his attention to implementing new policies to boost investment, which could have a fiscal cost of at least US\$3 trillion spread across several years. Notwithstanding the risk of political gridlock, this provides the opportunity to further address long standing challenges, including those reform priorities previously identified by the OECD in the areas of infrastructure, green technologies and education.

References

OECD (2021), "The need for speed: Putting the World Economy on the Fast Track out of the COVID-19 crisis", ECOSCOPE blog, 17 March.

OECD (2020), Economic Survey of the United States, OECD Publishing, <https://doi.org/10.1787/12323be9-en>

Azzopardi, D., F. Fareed, M. Hermansen, P. Lenain and D. Sutherland (2020), "The decline in labour mobility in the United States: Insights from new administrative data

Azzopardi, D., F. Fareed, M. Hermansen, P. Lenain and D.

Sutherland (2020), “Why are some U.S. cities successful, while others are not? Empirical evidence from machine learning”, OECD Economics Department Working Paper No. 1643.

Indonesia: making the economic recovery sustainable and inclusive

Category: Indonesia, Uncategorized
written by oecdecoscope | May 31, 2021



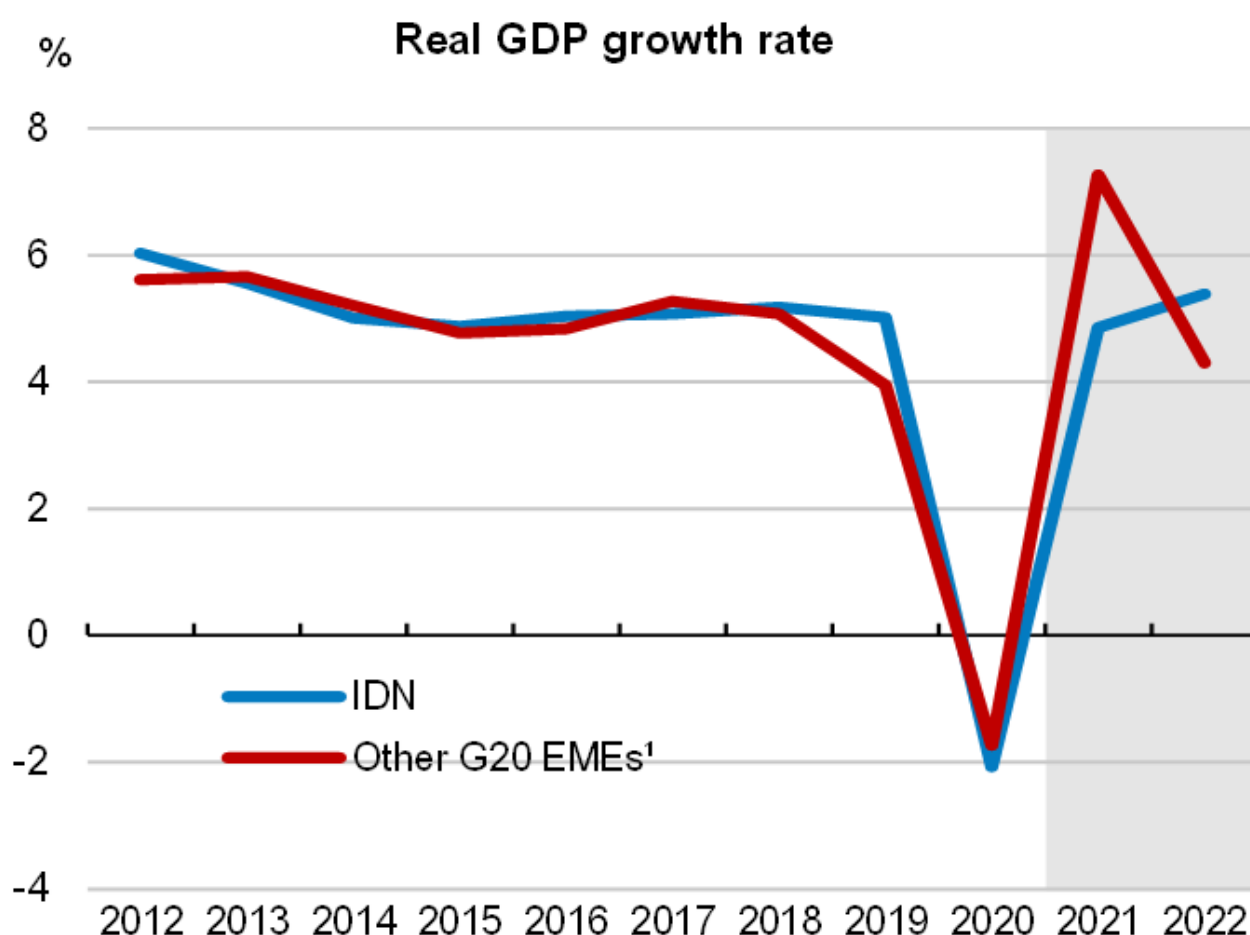
by Andrea Goldstein, OECD Economics Department



Despite the recession, the first in 20 years, Indonesia avoided an even larger downturn in 2020 thanks to a credible economic policy response. The latest *OECD Economic Survey of Indonesia* acknowledges that the size of the support was

constrained by low tax revenue and underscores that disbursing the package proved initially difficult and slow. But it was accompanied by economic reforms, showing that meaningful efforts at improving market functioning can be made even in the midst of a severe crisis.

The economy is recovering. GDP shrunk by 2.1% in 2020 and the *Survey* sees growth of 4.9% for 2021 and 5.4% in 2022. The rebound is sustained by pent-up demand for consumer goods and capital goods and will gain momentum as containment measures are phased out and vaccination progresses to the entire archipelago of 17 000 islands.



1. Other G20 EMEs include Argentina, Brazil, China, India, Mexico, Russia, Saudi Arabia, South Africa, and Turkey.

Source: OECD Economic Outlook 108 database updated.

The economic outlook is surrounded by substantial risks and uncertainties

- Most Indonesians work in the informal sector and their limited savings were used to guarantee basic necessities during lockdowns. The emerging middle class that was celebrated in the 2010s found itself much more vulnerable than expected – how fast will it regain confidence and therefore access finance to resume spending, especially in consumer durables?
- On the upside, the global recovery could be stronger than expected and boost demand for Indonesian goods and services.
- On the downside, Indonesia, which will chair the G20 in 2022, is subject to the same investors' fickleness as other emerging markets and may suffer from contagion effects if a peer, no matter how distant and different, falls into crisis. An additional risk is that international travellers may stay away from far-flung destinations where medical services are deemed poor.

While the economy is fragile, macroeconomic support is needed

- The independent central bank should maintain its accommodative stance, geared towards supporting the recovery, while providing forward guidance regarding normalisation of monetary conditions.
- With so many households and firms suffering from the crisis and the risk of long-lasting scarring effects, it is sensible to maintain fiscal support to the economy. Additional efforts can be made to ensure that resources are directed at those most in need. Tax policy reforms should continue, to fight against evasion and erosion and make the system fairer with more people paying their due.

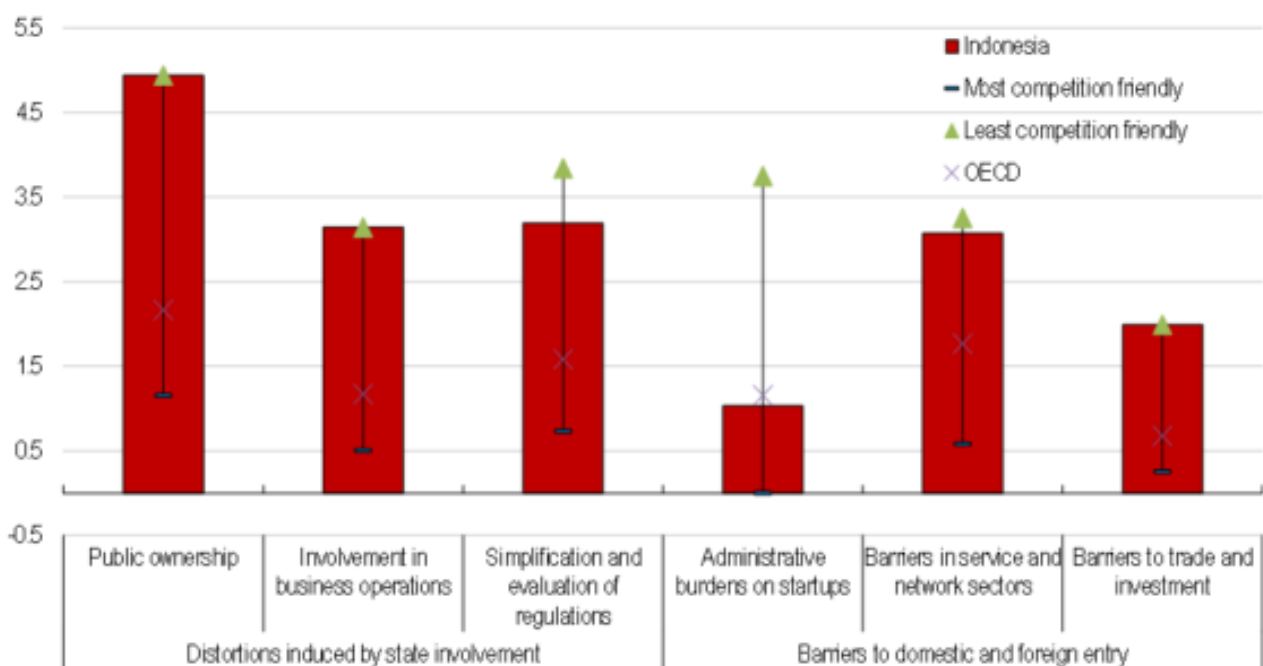
Structural reforms can contribute to make the recovery stronger, fairer and greener

Firms and households flourish and make forward-looking decisions when governments provide the right conditions to

take calculated risks and policies are predictable and consistent.

- Indonesia is still characterised by a high number of restrictions that benefit selected and well-connected groups. This is true for labour market rules that protect employees and not jobs, as well as for product market regulations that make it difficult for new entrants to challenge incumbents. But where conditions are right, the results are impressive. Establishing a start-up is rather easy and affordable: it is no coincidence that Indonesia can boast five unicorns (i.e. high-tech firms valued USD 1 billion and more) versus three in Australia and four in Japan.

Regulatory barriers to competition are high



Sources: OECD Economic Outlook 108 database updated; OECD Product Market Regulation database.

- The Omnibus Bill on Job Creation, approved in late 2020, includes a large number of changes that will hopefully make it easier for domestic and foreign firms to operate and invest in Indonesia. And it will be fundamental that they do so in full respect of the rules of the game and

of international best standards. This translates into respect for labour and environmental rights and determination in upholding business integrity. The government and parliament should play their part too: the post-pandemic period, for instance, will see many public works adjudicated, and there is no need to prefer direct awards over the transparency of open tenders.

The crisis has not been neutral. Informal workers who are not covered by social security, women who are either housewives or both work and take care of the family, people with disabilities, youngsters and migrants – these groups have suffered disproportionately from the crisis. But so did children who missed a good part of the school year, at least in terms of in-person education, and will suffer the consequences for the rest of their life. These developments add to pre-existing challenges in providing relevant and adequate skills to a population that remains young but will soon reach the peak of the demographic dividend.

These issues are covered in the *Survey's* in-depth chapter on education and skills. There is no easy answer, but a combination of measures that would help. Early childhood education, for instance, has a lasting effect on educational performance, at the same time as it makes it easier for women to combine work and maternity. Vocational education and training should also be reinforced, removing any stigma it has compared to standard education. And foreign investment in tertiary education, as contemplated by the new economic cooperation agreement with Australia, would improve the quality of Indonesian universities.

Reference:

OECD (2021), *OECD Economic Surveys: Indonesia 2021*, OECD Publishing, Paris – OECD.Kappa

The American Rescue Plan is set to boost global growth

Category: Economic outlook, Uncategorized
written by oecdoscope | May 31, 2021



by Nigel Pain and Patrice Ollivaud, OECD Economics Department



Global economic prospects have improved markedly in recent months, helped by the gradual deployment of effective vaccines against Covid-19, announcements of additional policy support in several countries, and signs that economies are coping better with measures to suppress the virus. This is reflected in the stronger recovery shown in the new OECD Interim Economic Outlook, with global GDP growth now projected to be 5½ per cent in 2021 and 4% in 2022.

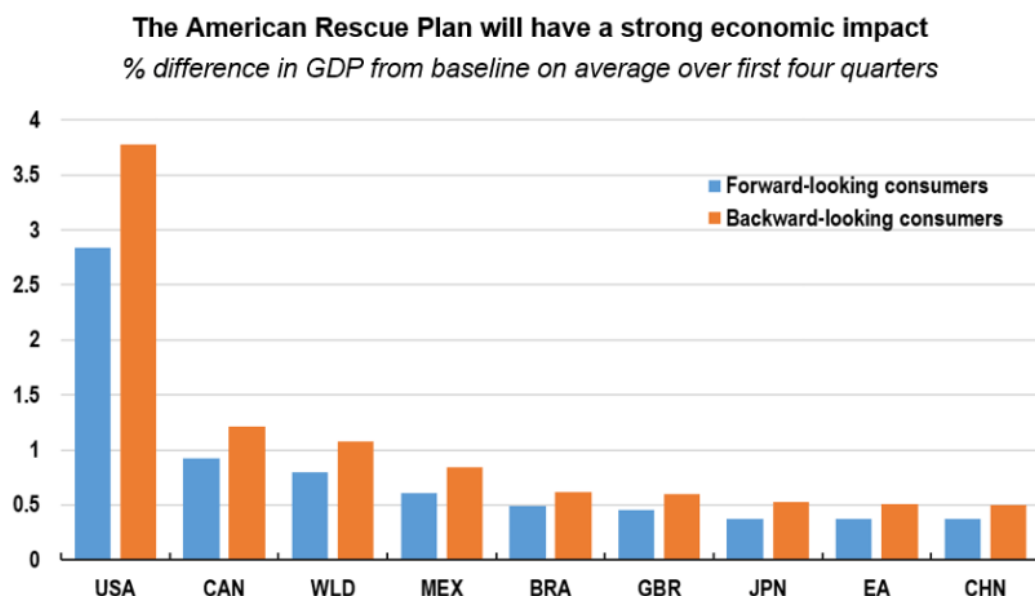
Strong and timely fiscal support since the onset of the pandemic has played a vital role in supporting incomes and preserving jobs and businesses. This should be maintained whilst economies are still fragile and growth remains hampered by containment measures and incomplete vaccination deployment. As economies reopen, new discretionary fiscal measures can also be an effective means of helping to close the large shortfalls of output and jobs from their normal, pre-pandemic levels.

The substantial fiscal support being provided in the United States this year is an important factor behind the improved global outlook. Already, the package of measures enacted in December 2020, worth USD 900 billion (4% of GDP), has boosted household incomes and, to a smaller extent, consumer spending at the start of 2021. The new American Rescue Plan of USD 1.9 trillion ($8\frac{1}{2}$ per cent of baseline GDP) provides a considerably larger additional stimulus that should raise aggregate demand substantially in the United States, with welcome spillovers for activity around the world. There is likely to be a clear immediate boost from stimulus payments to households, which represent around one-fifth of the overall package of measures. Other measures in the Plan are only partly pandemic-related and will take effect over the next year or so. Further details on the content of the American Rescue Plan will be provided in a future blogpost.

Illustrative simulations on the NiGEM global macroeconomic model suggest that the measures in the American Rescue Plan could raise US output by around 3-4 per cent on average in the first full year of the package (from 2021Q2 to 2022Q1). This is broadly equivalent to the spare capacity estimated to exist in the US economy in the December 2020 OECD Economic Outlook.

The US upturn also helps to stimulate demand in all other economies. Output is raised by between $\frac{1}{2}$ -1 percentage point in Canada and Mexico, both close trading partners of the United States, and between $\frac{1}{4}$ - $\frac{1}{2}$ percentage point in the euro area,

Japan and China (see Figure). Overall, global GDP is boosted by around 1% during this period.



Source: OECD calculations using the NiGEM macroeconomic model

In these simulations, stronger US domestic demand improves near-term job prospects, with US employment rising by between $2\frac{1}{4}$ -3 million by the end of 2021 and the unemployment rate declining by between $1\frac{1}{4}$ -2 percentage points. The demand upturn also boosts import growth and widens the US current account deficit by around $\frac{3}{4}$ per cent of GDP on average in the first four quarters of the shock, despite higher US exports due to stronger foreign demand. US price inflation picks up temporarily, by around $\frac{3}{4}$ percentage point per annum on average in the first two years of the shock, but not to a rate that would necessarily require any immediate policy tightening by the Federal Reserve given the new US monetary policy framework. The overall budgetary cost in the near term is lower than the size of the stimulus, with higher nominal activity offsetting around one-quarter of the cost of the discretionary stimulus measures. Even so, the US general government debt-to-GDP ratio is raised by 6 percentage points by 2023.

These simulations show the impact of an illustrative mix of higher transfers to households, stronger final government consumption and tax reductions introduced over 2021Q2-2022Q2.

The near-term impact of the US fiscal package will be relatively large if consumers are “backward-looking” and more sensitive to current income developments and the impact of higher government transfer payments. In contrast, “forward-looking” consumers, more focused on the lifetime income path of incomes and the potential budgetary offset from higher tax payments in the future, may spend less of the stimulus, resulting in smaller spillovers to other countries.

In either case, there are substantial near-term gains to output and the risks of lasting damage from a slow recovery have been reduced considerably. Further ahead, the direct impact of the Plan on output and inflation may be modest, reflecting the temporary nature of the fiscal stimulus, although there could be a lasting boost to the size of the labour force from attracting back previously discouraged workers. Growth prospects would also be improved if innovation and investment were raised permanently (relative to baseline). A faster recovery from the pandemic and additional policy measures to help foster investment would raise the chances of such an outcome.

See also *The need for speed: Putting the World Economy on the Fast Track out of the COVID-19 crisis*

Reference:

OECD (2021), *OECD Economic Outlook, Interim Report March 2021*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/34bfd999-en>.